

SUBSIDIO LITÚRGICO

**MES DE
LA FAMILIA**



SUBSIDIO LITÚRGICO

**MES DE
LA FAMILIA**

1. MISA DE APERTURA DEL MES DE LA FAMILIA

MISA DE APERTURA DEL MES DE LA FAMILIA ORIENTACIONES GENERALES

Se usarán los textos correspondientes a la Misa del II Domingo de Cuaresma, ciclo A.

DURANTE LOS RITOS INICIALES Y LA LITURGIA DE LA PALABRA

Después de la invocación inicial, se tiene el Anuncio solemne de la apertura del Mes de la familia.

COSAS QUE HAY QUE PREPARAR

En el Presbiterio, además de las cosas usuales para la misa dominical:

- El Texto con la proclama de la apertura del Mes de la Familia.
- El formulario de la oración de los fieles que se propone adelante.

RITOS INICIALES

MONICIÓN INICIAL

Comentarista:

Estamos congregados hoy, en este segundo domingo de Cuaresma, fieles de esta Arquidiócesis de México, para celebrar la pascua semanal. Como parte de la misa, escucharemos la proclamación con que da inicio este tiempo de gracia que llamamos Mes de la Familia, un mes misionero de Iglesia en salida. Continuando el itinerario que nos propone nuestro arzobispo, el Cardenal Carlos Aguiar Retes, este año nuestras familias son invitadas a salir al encuentro de otras familias de nuestra ciudad, incluyendo a sus jóvenes, que se encuentran alejadas del influjo del Evangelio. Con el lema: "Familia, vuelve a casa" buscaremos que estas familias descubran que Dios las llama a regresar a su Casa, que es la Iglesia.

Da inicio la procesión con el canto. Llegada la procesión al altar, el diácono (si lo hay) lleva el Evangeliario hacia el lugar convenido.

INVOCACIÓN INICIAL

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. Que la gracia y la paz
de Dios Padre y de Jesucristo,
que nos amó y nos purificó
de nuestros pecados con su sangre,
estén con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ANUNCIO SOLEMNE DEL MES DE LA FAMILIA

Un ministro idóneo dará lectura al anuncio solemne de la apertura del Mes de la Familia.

Comentarista:

Escuchemos ahora el anuncio solemne de la apertura del Mes de la Familia.

Lector:

En nombre de nuestro pastor, el Cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México, comunico al Pueblo de Dios que peregrina en la Arquidiócesis Primada de México, laicos, vida consagrada, presbíteros, agentes de pastoral, movimientos laicales y personas de buena voluntad, que, a partir de este domingo, se da apertura al Mes de la Familia en todo el territorio de la Arquidiócesis de México y Diócesis circunvecinas.

Durante este mes, nuestra Iglesia envía a las familias y comunidades misioneras, a salir al encuentro de las familias de la Ciudad de México que se encuentran alejadas del influjo evangelizador, particularmente a sus miembros más jóvenes, para compartir con ellos la alegría del Evangelio. Nuestro arzobispo nos invita a mirar este tiempo privilegiado, como una oportunidad para escuchar a las familias alejadas y comprometernos con ellas; acogerlas con empatía y amor, en nuestros templos y comunidades, y hacerles saber que Dios les recuerda que tienen un hogar en nuestra Iglesia arquidiocesana.

Nuestro Señor Jesucristo y Santa María de Guadalupe, Estrella de la Nueva Evangelización, revitalicen el corazón misionero de nuestras familias, y lo mantengan ardiendo, para que nuestras palabras y obras produzcan frutos abundantes de misericordia y salvación en cada una de las acciones que se promoverán desde nuestras comunidades.

El lector regresa a su lugar. El celebrante, si lo desea, puede hacer algún comentario. De lo contrario, la misa continúa como de ordinario, hasta la segunda lectura inclusive.

Todos se ponen de pie para cantar la aclamación antes del Evangelio.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Se canta la aclamación Honor y gloria a ti, Señor Jesús, mientras el diácono lleva en procesión el Evangelionario al ambón. Se omite la acostumbrada bendición del diácono; en su lugar, terminado el canto, el celebrante exhorta en voz alta a los enviados:

V. El Evangelio que se proclama en esta casa de Dios anunciando de palabra y de obra a entre todas las familias, para que les sea revelado el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Los enviados responden:

R. Amén.

Y continúa el diálogo previo al Evangelio, como de ordinario.

4

EVANGELIO

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu espíritu....

HOMILÍA

El celebrante hace la homilía. Terminada esta, si lo desea, puede hablar de las acciones del Mes de la Familia a la asamblea reunida.

La misa continúa como de ordinario, con la Oración de los fieles aquí propuesta.

ORACIÓN DE LOS FIELES

V. Invoquemos al Padre, y pidámosle que venga en ayuda de su pueblo y lo socorra en sus necesidades.

1. Por la Iglesia, para que, siguiendo la enseñanza de Cristo, enseñe a los hombres a vivir la sinodalidad y la solidaridad como camino de salvación. Roguemos al Señor. **R. Roguemos al Señor.**

2. Por los bautizados, para que, siguiendo a Cristo, no juzguemos a los que nos rodean, sino los ayudemos a encontrarse con Dios. Roguemos al Señor. **R.**

3. Por las mujeres y los hombres de nuestra sociedad, para que llenen su corazón con los dones divinos, y así sus palabras sean palabras de amor, concordia, esperanza y unidad. Roguemos al Señor. **R.**

- 4.** Por todos nosotros, para que, venciendo la tentación de criticar al prójimo, le sirvamos con amor y cercanía. Roguemos al Señor. **R.**
- 5.** Para que las familias se enriquezcan con la lectura del Evangelio, oren en común, practiquen la caridad con los más necesitados. Roguemos al Señor. **R.**
- 6.** Para que los bautizados participemos en las acciones del mes de la familia, y les transmitamos la certeza de nuestra esperanza en Dios. Roguemos al Señor. **R.**

CONCLUSIÓN

- V.** Escucha, Señor, nuestras oraciones
y haz que la palabra que resuena en tu Iglesia
como fuente de sabiduría y norma de vida,
nos ayude a comprender y amar a nuestros hermanos,
para que nunca seamos jueces presuntuosos,
sino portadores de bondad y de paz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

La misa continúa como de ordinario.

2. ORACIÓN DE LAS FAMILIAS QUE SALEN A MISIONAR, ACOMPAÑADOS POR ALGUNA IMAGEN SAGRADA

5

Estando reunidos en el templo los que van a salir al encuentro de las familias, el que preside da inicio a la oración, diciendo:

- V.** En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
R. Amén.

El que preside, o bien, un comentarista, pone a todos en contexto.

Queridos misioneros:

Antes de salir, como parte de este Mes de la Familia, al encuentro de las familias de hermanos y hermanas que se encuentran alejados de la gracia divina y la vida eclesial, nos ponemos en la presencia de Dios, e invocamos al Divino Espíritu, para que anime nuestra fe, esperanza y caridad, y nos permita comprender la voluntad del Hijo de Dios.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

*En este momento, se canta una invocación adecuada al Espíritu Santo.
Al terminar, todos dicen:*

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu divino amor.

V. Envía, Señor tu Espíritu.

R. Y todo será creado y se renovará la faz de la tierra.

Luego, el comentarista invita a todos a escuchar la palabra del Hijo de Dios.

Contando ahora con la presencia del Espíritu Santo entre nosotros, escuchemos el Evangelio de San Juan. **(17, 18-23).**

Lector:

En aquel tiempo, Jesús oraba al Padre, diciendo: "Como me enviaste a mí al mundo, también yo los envío a ellos. Y por causa de ellos me consagro a mí mismo, para que también ellos sean consagrados por medio de la verdad. No te ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos. Te pido que todos ellos estén unidos; que como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa: yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno, y que así el mundo pueda darse cuenta de que tú me enviaste, y que los amas como me amas a mí."

Se guarda un momento de silencio. A continuación, se lee pausadamente:

COMO ME ENVIASTE A MÍ AL MUNDO, TAMBIÉN YO LOS ENVÍO A ELLOS.

Jesús me ha elegido para confiarme la misma misión que el Padre le dio. ¿Me dará lo necesario para realizar la misión en su nombre? ¿Me hará falta algo más que su Santo Espíritu para llevar a cabo la misión?

Se guarda un momento de silencio.

Luego sigue:

NO TE RUEGO SOLAMENTE POR ÉSTOS, SINO TAMBIÉN POR LOS QUE HAN DE CREER EN MÍ AL OÍR EL MENSAJE DE ELLOS.

¿Entiendo que Jesús me eligió para ser instrumento, para que mis hermanos escuchen el mensaje de Dios? ¿Me doy cuenta de que debo ser dócil a las palabras que el Espíritu Santo pondrá en mi boca?

Se guarda un momento de silencio. Luego se hacen las siguientes oraciones.

V. Dios nos convoca a salir al encuentro de las familias de nuestra comunidad. Pidamos al Señor para que toque los corazones de los miembros de las familias a las que les llevaremos el mensaje durante estos días. Digámosle con confianza:

R. Que el mundo conozca a tu Hijo amado, Señor.

- Para que a todos los que encontremos el día de hoy, podamos llevarlos al encuentro de tu Hijo muy amado. Roguemos al Señor.
- Para que los que vean nuestras acciones, descubran tu rostro de Padre amoroso. Roguemos al Señor.
- Para que muchas familias de nuestra comunidad, se sientan acogidas y regresen a tu casa. Roguemos al Señor.
- Para que, como hermanos de una misma Iglesia, demos testimonio de amor y unidad, y así el mundo que nos ve pueda creer en ti. Roguemos al Señor.

V. Encomendemos nuestro trabajo a Dios, con la oración de nuestra Iglesia: Padrenuestro...

ACOMPÑAMIENTO DE LA IMAGEN SAGRADA

Pidamos a (N.), que a través de su imagen, nos acompañe en nuestro caminar. Decimos todos:

R. (N.) camina junto a nosotros.

3. ORACIÓN POR EL MES DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,
que eres Padre misericordioso:
Ponemos en tus manos a la familia humana,
y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.
Protégelas con tu amor y manténlas libres
de los ataques y exigencias
a las que se ven sometidas.
Que tu amor reine en todas las familias,
para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
donde se vivan y se enseñen los valores de tu reino:
el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
la misericordia, la verdad, la comunión.
Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana. Amén.

V. Jesús, José y María

R. Bendigan a nuestra familia.

8

4. HORAS SANTAS ESQUEMA I: LA IDENTIDAD DE NUESTRAS FAMILIAS

I. EXPOSICIÓN

Estando todos de pie, inicia el canto mientras se traslada al Santísimo para la exposición, del modo acostumbrado.

CANTO

Se hace un canto eucarístico.

MONICIÓN

Terminado el canto, el comentarista invita a todos a ponerse de rodillas para la adoración, y pone a la asamblea en contexto de la celebración.

Comentarista:

Según el designio amoroso de Dios, creador de la familia humana, el fin último y el principio que da sentido a nuestras familias está en asumir la misión que el mismo Dios les ha dado: ser una comunidad de vida que esté al servicio de la instauración del Reino de Dios. Al hacer nuestro el mandato de ser Iglesia en salida, durante el Mes de la Familia, Dios nos revela el proyecto de realización que tiene para cada uno de nosotros.

INVOCACIONES

V. En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria al Padre.

Las invocaciones se repiten dos veces más.

Luego, estando todos de pie, el ministro los invita a disponer el corazón a su acción salvadora.

V. Hermanos, gracia y paz a ustedes,
de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro hermano,
que lavó nuestros pecados con su sangre derramada.

A Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos.

R. Amén.

II. ADORACIÓN**HIMNO**

Todos se sientan. El comentarista introduce el siguiente himno:

En este momento, cada uno pone su mirada en Jesús, y al mismo tiempo pone bajo su mirada amorosa lo que hay en el corazón de su familia, y sus circunstancias, limitaciones y debilidades. Él conoce el caminar de mi familia, así como la capacidad que posee para buscarlo en las personas que más lo necesitan. Yo lo miro, y Él me mira, y me transmite su paz y su amor, para que lo lleve a los hermanos que visitaremos en este Mes de la Familia.

El himno puede ser leído por una persona, o donde sea posible, recitado por todos.

Feliz quien ha escuchado la llamada,
al pleno seguimiento del Maestro,
feliz porque él, con su mirada,
lo eligió como amigo y compañero.

Feliz el que ha abrazado la pobreza
Para llenar de Dios su vida toda,
para servirlo a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Feliz el mensajero de verdades
que marcha por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras. Amén.

ILUMINACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Comentarista: El pasaje del profeta Isaías nos presenta la importancia que tienen aquellos que llevan a los demás el anuncio de la salvación. Is 52, 1, 6.

¡Despierta, despierta, levántate, Sión! Vístete de fiesta, Jerusalén, Ciudad Santa. Mi pueblo conocerá mi Nombre, y sabrá entonces quién dijo: '¡Aquí estoy!'

¡Qué hermosos son sobre los montes, los pies del mensajero que trae buenas noticias, que anuncia la paz, que trae la felicidad, que anuncia la salvación, y que dice a Sión: '¡Ya reina tu Dios!'

Escucha, tus centinelas alzan la voz y juntos gritan jubilosos, por lo que han visto con sus propios ojos: ¡Yavé regresando a Sión!

Griten de alegría, ruinas de Jerusalén, porque Yavé se ha compadecido de su pueblo y ha rescatado a Jerusalén.

Yavé, el Santo, se ha arremangado su brazo a la vista de las naciones, y han visto, hasta los extremos del mundo, la salvación de nuestro Dios.

Palabra del Señor.

Se guarda un silencio conveniente.

PUNTOS PARA LA REFLEXIÓN

La imagen de los pies es fundamental en este pasaje de Isaías. No se trata de una descripción física, sino de una metáfora poderosa que representa el esfuerzo, el viaje y la entrega necesarios para llevar el mensaje de Dios. Los pies recorren caminos largos y difíciles, superando obstáculos y desafiando la adversidad para llegar a los que necesitan escuchar. Representan la labor incansable de los mensajeros de Dios, quienes no se detienen ante nada para compartir la buena nueva.

Son los pies de aquellos que traen buenas nuevas, noticias que llenan de alegría y esperanza. Son los pies de los que proclaman la paz, la reconciliación con Dios y la liberación del pecado. Estos pies no solo anuncian un futuro prometedor, sino que también traen consigo la "buena nueva del bien" la promesa de un futuro lleno de bendiciones y prosperidad.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN TORNO A LA VOCACIÓN MISIONERA DE LA FAMILIA

Otro lector lee en voz alta y sonora:

¡QUÉ HERMOSOS SON SOBRE LOS MONTES, LOS PIES DEL MENSAJERO QUE TRAE BUENAS NOTICIAS!

¿Entiendo que, para comunicar su obra, Dios cuenta con que mi familia use sus pies? ¿Estamos dispuestos a ponernos en movimiento?

Se guarda un momento de silencio. Después continúa el canto.

CANTO

Renuévame

Renuévame, Señor, Jesús,
ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús,
pon en mi tu corazón.

Porque todo lo que hay dentro de mí,
necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay
dentro de mi corazón, necesita más de ti.

Se guarda un silencio conveniente. Después otro lector continúa:

MEDITACIÓN

Escuchemos la voz del Papa Francisco en torno a la crisis de identidad que pueden experimentar los misioneros de todas las comunidades:

Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas de evangelización como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad.

Al mismo tiempo, la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora.

Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor.

Se guarda un momento de silencio. Luego continua:

Muchos agentes pastorales desarrollan una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones. Se produce entonces un círculo vicioso, porque así no son felices con lo que son y con lo que hacen, no se sienten identificados con su misión evangelizadora, y esto debilita la entrega. Terminan ahogando su alegría misionera en una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás. Así, las tareas evangelizadoras se vuelven forzadas y se dedican a ellas pocos esfuerzos y un tiempo muy limitado... ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero! (*Evangelii Gaudium* n. 78-80).

CANTO

Hoy en oración

Hoy en oración quiero preguntar Señor
quiero escuchar tu voz tus palabras con amor.
Ser como eres tú servidor de los demás
dime cómo y en qué lugar te hago falta más.

**Dime Señor en que te puedo servir
déjame conocer tu voluntad.**

**Dime Señor, en ti yo quiero vivir
quiero de ti aprender saber amar.**

Hoy quiero seguir tu camino junto al mar
tus palabras, tu verdad ser imagen de ti.
Ser como eres tú servidor de los demás
dime cómo y en qué lugar te hago falta más.

PRECES

V. Jesús, Hijo de Dios, que nos invitas a llevar tu Evangelio a familias que se encuentran lejos de ti, refuerza nuestra identidad misionera, para que quienes nos escuchen, crean en tu palabra. Decimos todos:

R. Que sepamos ser misioneros de tu Iglesia, Señor.

- Que nuestras familias sepan anunciar con alegría tu nombre a los hermanos que están lejos. **R.**
- Que todos nosotros descubramos que nuestra vocación más profunda está en encarnar tu presencia entre los que no te conocen, de manera particular entre los jóvenes. **R.**

- Que sepamos escuchar y comprometernos con aquellos que ponen su esperanza en ti. **R.**
- Que nuestras familias acojan a otras familias y sean para ellas un lugar donde te puedan conocer a ti, Señor. **R.**

Se concluyen las preces diciendo juntos la oración de la familia.

ORACIÓN DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,
 que eres Padre misericordioso y providente con tus creaturas,
 y que con tu Hijo muy amado y el Santo Espíritu
 forman la Santísima Trinidad, vínculo perfecto de amor y unidad:
 Ponemos en tus manos a la familia humana,
 y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.
 Protégelas con tu amor y manténlas libres
 de los ataques y exigencias
 a las que se ven sometidas en todo el mundo.
 Que tu amor reine en todas las familias,
 para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,
 permanezcan unidas en las alegrías y las penas,
 y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas
 donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:
 el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,
 la misericordia, la verdad y la comunión.
 Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,
 Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana. Amén.

Comentarista:

Dispongámonos a recibir la bendición de Dios, que nos fortalece y nos hace verdaderos misioneros suyos.

Mientras se realiza un canto, el ministro hace la incensación al Santísimo Sacramento.

Alma Misionera

1. Señor toma mi vida nueva
 antes de la espera
 desgaste años en mí.
 Estoy dispuesto a lo que quieras
 no importa lo que sea
 tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza
donde falte la alegría
simplemente por no saber de ti.

2. Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de ti.

3. Así en marcha iré cantando
por pueblos predicando
tu grandeza Señor.
Tendré mis brazos sin cansancio,
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

14

Al terminar, estando todos de rodillas, el ministro dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

ORACIÓN CONCLUSIVA

V. Oremos.

Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

INVOCACIONES

Bendito sea Dios.

R. Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.
 Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
 Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
 Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
 Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
 Bendita sea su gloriosa Asunción.
 Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
 Bendito sea San José, su castísimo esposo.
 Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

III. RESERVA CANTO FINAL

De pie. El ministro hace la reserva, mientras se hace el canto para la reserva.

ESQUEMA II: LA FAMILIA CRISTIANA, SIGNO DE LA FECUNDIDAD DIVINA

Estando todos de pie, inicia el canto mientras se traslada al Santísimo para la exposición, del modo acostumbrado, mientras se hace el canto.

CANTO

MONICIÓN

Terminado el canto, el comentarista invita a todos a ponerse de rodillas para la adoración, y pone a la asamblea en contexto de la celebración.

Comentarista:

En este mes de la familia Dios nos invita a descubrir que nuestras familias encuentran su identidad más profunda cuando desarrollan los talentos que la gracia divina les otorga, y los ponen al servicio de los demás.

INVOCACIONES

V. En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado.

R. El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Avemaría. Gloria al Padre.

Las invocaciones se repiten dos veces más.

Luego, estando todos de pie, el ministro los invita a disponer el corazón a su acción salvadora.

V. Hermanos, gracia y paz a ustedes,
de parte de Dios Padre y de Jesucristo, nuestro hermano,
que lavó nuestros pecados con su sangre derramada.

A Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos.

R. Amén.

II. ADORACIÓN

HIMNO

Todos se sientan. El comentarista lee la introducción:

La vocación de la familia cristiana, de todas nuestras familias, está en ser para los demás, sal de la tierra y luz del mundo. Dios ha conferido a nuestras familias la vocación cristiana de iluminar las vidas de los que las rodean. Dispongamos nuestros corazones a dejarse tocar por Dios.

El himno puede ser leído por una persona, o donde sea posible, recitado por todos.

Señor, tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la buena nueva,
para sanar las almas.

Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.

16

Señor, tú me llamaste
para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las plazas,
que el Amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres
que tú, Padre, me diste como hermanos.
Señor, me quieres para abolir las guerras,
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño. Amén.

ILUMINACIÓN CON LA PALABRA DE DIOS

Comentarista:

Escuchemos a Jesús, que con su palabra nos clarifica el sentido último de nuestra vida, y nos ayuda a entender la importancia de que nuestras familias sean colaboradoras cercanas en su Plan salvífico.

A continuación, se da lectura al texto:

Del Evangelio según san Lucas:

Lc 8, 16-21

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre el candelero para que los que entren vean la luz. Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto, ni secreto que no haya de ser conocido y salga a la luz. Por tanto, tengan cuidado con su manera de escuchar; porque al que tiene, se le dará más; y al que no tiene, aun lo que cree que tiene se le quitará".

Entonces la madre y los hermanos de Jesús llegaron a donde Él estaba, pero no podían acercarse a Él debido al gentío. Le dijeron a Jesús: "Tu madre y tus hermanos están afuera y te quieren ver," Pero Él les respondió: "Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica".

Palabra del Señor.

Se guarda un silencio conveniente.

REFLEXIÓN

¿Qué es esto de que al que tiene se le dará? Si ya tiene para qué darle más. Y, ¿al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener? Parece una injusticia quitarle lo poco que tiene. ¿Cómo entender esta enseñanza evangélica?

Quién vive seguro en sus cosas pensando que con comer y vestir tiene resuelta su vida, ahí mismo se queda atrapado y poco a poco se va ahogando en su propio egoísmo. Es como el que teniendo dinero en el banco se fía de los intereses y se dedica a gastar; si no hace ingresos, poco a poco el dinero se agota y pierde lo que tenía. Lo mismo pasa con las familias. Cuando se encierran en sí mismas, se empobrecen material y espiritualmente.

Se guarda un momento de silencio. Luego continúa:

Por el contrario, una persona que vive de los valores del espíritu, que goza compartiendo su tiempo y su dinero con los hombres, su vida se carga de densidad, sus fuerzas se renuevan y todo parece renacer cada día. Y lo mismo pasa con las familias. Cuando descubren su vocación para compartir lo que son y lo que tienen con los demás, entonces se vuelven fecundas y crecen. Es cuestión de jugar a la bancarrota del AMOR: dando te enriqueces; cuanto más te entregas más te posees. Es la paradoja del evangelio: morir para nacer; servir para reinar; dar para recibir...

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR EN TORNO A NUESTRA ORACIÓN EN FAMILIA

Otro lector lee en voz alta y sonora:

MI MADRE Y MIS HERMANOS SON LOS QUE OYEN LA PALABRA DE DIOS Y LA PONEN EN PRÁCTICA.

Después de un momento de silencio, se hacen pausadamente las siguientes preguntas:

¿Comprendo la exigencia que encierra esta palabra? ¿Estoy dispuesto a ayudar a mi familia a poner en práctica la misión?

Se guarda un momento de silencio. Después continúa el canto.

CANTO

Renuévame

Renuévame, Señor, Jesús,
ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús,
pon en mi tu corazón.
Porque todo lo que hay dentro de mí,
necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay
dentro de mi corazón,
necesita más de ti.

Se guarda un silencio conveniente. Después otro lector continúa:

MEDITACIÓN

Escuchemos la voz del Papa Francisco en torno a la generosidad que experimenta el misionero.

Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mis-

mo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos. Se guarda un momento de silencio para permitir la meditación.

Hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios (Evangeli Gaudium n. 87 y 89).

Al terminar, se hacen las siguientes preguntas:

¿Descubro que Dios me invita a ser sal y luz para los más necesitados?
 ¿Descubro qué cuenta con mi familia y su testimonio para llevar a otros la salvación?

Se guarda un momento de silencio para permitir la oración.

Mientras tanto, un lector puede recitar el salmo 8:

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos,
 la luna y las estrellas que has creado, me pregunto:
 ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes,
 ese pobre ser humano, para que de él te preocupes?
 Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles,
 lo coronaste de gloria y dignidad;
 le diste el mando sobre las obras de tus manos
 y todo lo sometiste bajo sus pies.
 Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas,
 todos los animales salvajes,
 las aves del cielo y los peces del mar,
 que recorren los caminos de las aguas.

BENDICIÓN

PRECES

V. Para que Cristo, el Hijo de Dios, nos permita ser familias fecundas al servicio de los jóvenes y alejados. Roguemos al Señor:

R. Haz Señor, que demos fruto abundante.

• Para que nuestras familias enseñen a otras familias a orar y meditar la Palabra de Dios. **Roguemos al Señor.**

• Para que nuestras familias sepan dar testimonio a los demás de una vida de escucha y diálogo permanente con Dios y entre cada uno de sus miembros.

Roguemos al Señor.

• Para que nuestras familias auxilien a los miembros de familias donde se vive la violencia y la desunión. **Roguemos al Señor.**

• Para que nuestras familias lleven la paz a los corazones agitados. **Roguemos al Señor.**

• Para que desde nuestras familias alimentemos la fe que se debilita en los que viven lejos de Dios. **Roguemos al Señor.**

• Para que nuestros matrimonios sepan dar testimonio de que es posible mantener la unidad familiar, si se invita a Dios a estar siempre presente.

Roguemos al Señor.

ORACIÓN DE LA FAMILIA

Dios omnipotente y eterno,

que eres Padre misericordioso y providente con tus creaturas,

y que con tu Hijo muy amado y el Santo Espíritu

forman la Santísima Trinidad, vínculo perfecto de amor y unidad:

Ponemos en tus manos la familia humana,

y en particular, a las familias de nuestra gran ciudad.

Protégelas con tu amor y mantenlas libres

de los ataques y exigencias

a las que se ven sometidas en todo el mundo.

Que tu amor reine en todas las familias,

para que, imitando a la Sagrada Familia de tu Hijo,

permanezcan unidas en las alegrías y las penas,

y se conviertan en verdaderas iglesias domésticas

donde se viva y se enseñen los valores de tu reino:

el amor, la fidelidad, la solidaridad, el respeto,

la misericordia, la verdad, la comunión.

Te lo pedimos por intercesión de Santa María de Guadalupe,

Madre nuestra, pilar y amparo de la familia mexicana. Amén.

III. BENDICIÓN

CANTO

Comentarista:

Dispongámonos a recibir la bendición de Dios, que nos capacita para dar fruto abundante en la misión.

Mientras se realiza el canto, el ministro hace la incensación al Santísimo Sacramento.

Señor, ¿a quién iremos?
 Tú tienes palabras de vida.
 Nosotros hemos creído
 que Tú eres el Hijo de Dios.

Soy el pan que os da la vida eterna:
 el que viene a mí no tendrá hambre,
 el que viene a mí no tendrá sed:
 así ha hablado Jesús.

Al terminar, estando todos de rodillas, el ministro dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

ORACIÓN

V. Oremos.

Señor nuestro Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

INVOCACIONES

Bendito sea Dios.

R. Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

IV. RESERVA

CANTO FINAL

Todos se ponen de pie. El ministro hace la reserva, mientras todos cantan.

5. RENOVACIÓN DE LOS VOTOS MATRIMONIALES

ORIENTACIONES GENERALES

La renovación de votos que se propone aquí, se ubica en el contexto de la celebración del Mes de la Familia en las parroquias de la Arquidiócesis de México. Puede considerarse, si el párroco lo juzga conveniente, para ser celebrada con aquellas personas que hayan tomado los 5 talleres propuestos dentro de las actividades formativas, o bien, con aquellos matrimonios que hayan recibido el anuncio misionero y quieran renovar sus votos matrimoniales. Incluso, se puede considerar organizar esta renovación abierta para los matrimonios de la comunidad parroquial, si esto fuera pertinente.

Es conveniente que esta renovación se celebre dentro de la misa dominical, para que la comunidad parroquial pueda ser testigo de estas acciones misioneras. Esta renovación se celebra, a semejanza del rito del matrimonio, después de la homilía, en la que el celebrante hablará sobre el significado de la renovación del sacramento del matrimonio, cuidando que quede claro que no es un nuevo matrimonio, sino una renovación del mismo.

Si el párroco y su equipo lo consideran conveniente, puede llevarse a cabo, como un testimonio de los frutos de esta misión familiar, en la misa dominical. Sin embargo, nada obsta, para que esta celebración pueda hacerse en una misa en sábado.

COSAS QUE HAY QUE PREPARAR

Cada matrimonio que hará la renovación, deberá traer un par de anillos, y las arras respectivas.

En el Presbiterio deberá preverse:

- Este formulario de renovación matrimonial.

En la nave del templo se deberá prever:

- Un lugar adecuado para cada pareja (esto también depende del número de matrimonios que harán su renovación).

En la oficina o sacristía se deberá prever:

- Un listado con los nombres de los matrimonios que se renovarán.

La misa inicia como de ordinario, hasta la proclamación del Evangelio inclusive. Luego, durante la homilía, el celebrante explica el sentido de la renovación del sacramento del matrimonio, en el contexto de la misión con las familias en la Arquidiócesis de México.

MONICIÓN A LA RENOVACIÓN

Terminada la Homilía, el comentarista dice:

Queridos hermanos:

Estamos hoy nuevamente ante el altar, como aquel día de la celebración de su alianza matrimonial, para pedir a Dios que con su gracia renueve la voluntad de todos ustedes de permanecer unidos con el vínculo sacramental, ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida.

Cristo ha bendecido a lo largo de los años el amor conyugal de estos matrimonios, y quiere seguir fortaleciendo estas uniones con su gracia, pues éste es el único medio que garantiza que cada uno de ustedes pueda guardar la promesa de fidelidad perpetua y cumplir con las demás obligaciones del matrimonio. Por este motivo, ante esta asamblea, les pregunto como aquel día, sobre sus intenciones. Los matrimonios que se van a renovar, se ponen de pie.

ESCRUTINIO

V. Esposos y Esposas: ¿vienen libremente a renovar el compromiso matrimonial que adquirieron años atrás?

R. Sí, venimos libremente.

V. ¿Están dispuestos a renovar el compromiso de amarse y respetarse mutuamente, de vivir cristianamente el sacramento que recibieron antes, durante toda la vida?

R. Si, estamos dispuestos.

Consentimiento

V. Así pues, ya que están dispuestos a renovar sus votos matrimoniales, unan sus manos para manifestar su consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Los esposos se dan la mano derecha. El hombre dice:

Yo, N., al igual que el día de nuestra unión matrimonial, te acepto a ti, N., como mi legítima esposa, y renuevo mi promesa de serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y de seguir amándote y respetándote todos los días de mi vida.

La mujer dice:

Yo, N., al igual que el día de nuestra unión matrimonial,
te acepto a ti, N., como mi legítimo esposo,
y renuevo mi promesa de serte fiel
en la prosperidad y en la adversidad,
en la salud y en la enfermedad,
y de seguir amándote y respetándote
todos los días de mi vida.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO RENOVADO

El Dios de Abraham,
el Dios de Isaac,
el Dios de Jacob,
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso,
y que ya anteriormente los unió a ustedes
con el sagrado vínculo matrimonial,
renueve con su gracia este nuevo consentimiento
que han manifestado hoy ante su Iglesia,
y que, en Cristo, los colme con sus bendiciones,
de forma que lo que Dios ha unido,
no lo separe el hombre.

24

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

BENDICIÓN DE LOS ANILLOS Y LAS ARRAS (si se usa)

Si no hay anillos y/o arras nuevos, esta bendición se omite.

Esta bendición la realiza el sacerdote sólo para los anillos y/o arras que se usarán por primera vez. Los anillos y/o arras anteriores no requieren ser bendecidos.

El sacerdote:

V. Bendice +, Señor, a estos hijos tuyos,
y santifícalos en tu amor,
y que estos anillos y estas arras
símbolos de fidelidad y ayuda mutua,
les recuerden siempre el cariño que se tienen.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

ENTREGA DE LOS ANILLOS Y LAS ARRAS

Hecha la bendición, (o bien habiéndose omitido,) cada esposo tiene en su mano el anillo de su cónyuge. A continuación, el esposo introduce en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

N., recibe este anillo,
como señal de la renovación de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

La esposa introduce en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

N., recibe este anillo,
como señal de la renovación de mi amor y fidelidad a ti.
En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

ENTREGA DE LAS ARRAS

El esposo toma las arras y, tendiéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las manos juntas debajo de las suyas, diciendo:

N., recibe también estas arras,
como prenda de renovación, de la bendición de Dios,
y del cuidado que tendré
que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa responde:

N., yo recibo estas arras,
como prenda de renovación,
de la bendición de Dios,
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

ORACIÓN SOBRE LOS ESPOSOS

El sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, dice:

V. Padre santo, autor del universo,
que creaste al hombre y a la mujer a tu imagen,
y has bendecido la unión matrimonial.
Te rogamos humildemente por estos hijos tuyos
que hoy han renovado su alianza sacramental.
Descienda, Señor, sobre estas esposas,
y sobre sus esposos
tu abundante bendición,
y que la gracia de tu Espíritu Santo
inflame sus corazones.
Que en la alegría te alaben, Señor,
y en la tristeza te busquen;
en el trabajo encuentren el gozo de tu ayuda
y en la necesidad sientan cercano tu consuelo;
que participen en la oración de tu Iglesia,
y den testimonio de ti entre los hombres;
y, después de una feliz ancianidad,
lleguen al reino de los cielos con estos familiares
y amigos que hoy les acompañan.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

La misa sigue como de ordinario.

6. OFRECIMIENTO DEL ROSARIO DURANTE EL MES DE LA FAMILIA

ORIENTACIONES GENERALES

El rosario es una oración devocional que forma parte de la vida espiritual de nuestras comunidades arquidiocesanas.

Para integrar esta hermosa devoción en las acciones del mes de la familia, pedimos a los encargados del rezo del Rosario en las parroquias, que, al iniciar el rezo de cada día, se consideren estas necesidades.

OFRECIMIENTO DEL SANTO ROSARIO POR DÍA DE LA SEMANA

Lunes

Por las familias alejadas de la Iglesia, para que, con nuestra ayuda, encuentren el camino de regreso a casa.

Martes

Por todas las familias, para que sean verdaderos espacios de formación y promoción de sus jóvenes.

Miércoles

Por las nuevas familias, para que Dios les conceda ser fecundas en dones y carismas con los que se enriquezcan nuestra sociedad y nuestras comunidades.

Jueves

Por nuestras familias, para que sean semillero inagotable de misioneros, que continúen con el anuncio de la buena nueva.

Viernes

Por nuestras familias, para que se comprometan a encarnar con su testimonio la presencia de Dios entre los jóvenes y los alejados.

Sábado

Por nuestras familias, para que oren incansablemente por los jóvenes y los que están lejos de Dios.

Domingo

Por nuestras familias, para que sean un signo de la misericordia de Dios en medio de todos.

Misterios gozosos

Primer Misterio Gozoso:

La Encarnación del Hijo de Dios

«Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la virgen era María» (Lc 1,26-27).

Iluminación del documento *Dilexit nos* del Papa Francisco

1. «Nos amó», dice san Pablo refiriéndose a Cristo (Rm 8,37), para ayudarnos a descubrir que de ese amor nada «podrá separarnos» (Rm 8,39) ... También nos dijo: «los llamo amigos» (Jn 15,15). Su corazón abierto nos precede y nos espera sin condiciones, sin exigir un requisito previo para poder amarnos y proponernos su amistad: «nos amó primero» (1 Jn 4,10). Gracias a Jesús «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído» en ese amor (1 Jn 4,16). (DN 1).

Segundo Misterio Gozoso:

La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel

«En aquellos días María se puso en camino y fue aprisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando a voz en grito, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno»» (Lc 1,39-42).

Iluminación del documento *Dilexit nos* del Papa Francisco:

Para expresar el amor de Jesucristo suele usarse el símbolo del corazón. Algunos se preguntan si hoy tiene un significado válido ...necesitamos recuperar la importancia del corazón. (DN 2).

Tercer Misterio Gozoso:

El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén

«Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.

Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento» (Lc 2,1-7).

Illuminación del documento Dilexit nos del Papa Francisco:

Los discípulos de Emaús, en su misteriosa caminata con Cristo resucitado, vivían un momento de angustia, confusión, desesperanza, desilusión. No obstante, más allá de todo eso y a pesar de todo, algo ocurría en lo más hondo: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino?» (Lc 24,32). (DN 4).

Cuarto Misterio Gozoso:**La presentación de Jesús en el Templo**

«Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel antes de ser concebido en el seno. Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor» (Lc 2, 21-24).

Illuminación del documento Dilexit nos del Papa Francisco:

La pura apariencia, el disimulo y el engaño dañan y pervierten el corazón. Más allá de tantos intentos por mostrar o expresar algo que no somos, en el corazón se juega todo, allí no cuenta lo que uno muestra por fuera y los ocultamientos, allí somos nosotros mismos. Y esa es la base de cualquier proyecto sólido para nuestra vida, ya que nada que valga la pena se construye sin el corazón. (DN 6).

Quinto Misterio Gozoso:**El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo**

«Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres... Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas» (Lc 2, 41-47).

Illuminación del documento Dilexit nos del Papa Francisco:

En este mundo líquido es necesario hablar nuevamente del corazón, apuntar hacia allí donde cada persona, de toda clase y condición, hace su síntesis; allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus demás potencias, convicciones, pasiones, elecciones. (DN 9).

Misterios Luminosos

Primer Misterio Luminoso:

El Bautismo en el Jordán

«Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco"». (Mt 3,16-17).

Iluminación del documento *Dilexit nos* del Papa Francisco:

«El hombre contemporáneo se encuentra a menudo trastornado, dividido, casi privado de un principio interior que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar. Modelos de comportamiento bastante difundidos, por desgracia, exasperan su dimensión racional-tecnológica o, al contrario, su dimensión instintiva». Falta corazón. (DN 9).

Segundo Misterio Luminoso:

Las bodas de Caná

«Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: "No tienen vino". Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora". Dice su madre a los sirvientes: "Hagan lo que él os diga"». (Jn 2, 1-5).

Iluminación del documento *Dilexit nos* del Papa Francisco:

El corazón ha tenido poco lugar en la antropología y al gran pensamiento filosófico le resulta una noción extraña. Se han preferido otros conceptos como el de razón, voluntad o libertad. Su significado es impreciso y no se le concedió un lugar específico en la vida humana. Quizás porque no era fácil colocarlo entre las ideas "claras y distintas" o por la dificultad que supone el conocimiento de uno mismo: pareciera que lo más íntimo es también lo más lejano a nuestro conocimiento. (DN 10).

Tercer Misterio Luminoso:

El anuncio del Reino de Dios

"El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en el Evangelio". (Mc 1, 15).

Iluminación del documento *Dilexit nos* del Papa Francisco:

Si el corazón está devaluado también se devalúa lo que significa hablar desde el corazón, actuar con corazón, madurar y cuidar el corazón. Cuando no se aprecia lo específico del corazón perdemos las respuestas que la sola inteligencia no puede

dar, perdemos el encuentro con los demás, perdemos la poesía. Y nos perdemos la historia y nuestras historias, porque la verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón. Al final de la vida contará sólo eso. (DN 11).

Cuarto Misterio Luminoso:

La Transfiguración

«Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz» (Mt 17, 1-2).

Iluminación del documento Dilexit nos del Papa Francisco:

Por el corazón estoy yo al lado del otro y otro está cerca de mí. Sólo el corazón puede acoger y dar un hogar. La intimidad es el acto, la esfera del corazón ... Mas cuando el corazón no vive, el hombre está no en sí mismo sino junto a sí mismo». (DN 12).

Quinto Misterio Luminoso:

La institución de la Eucaristía

«Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándolo a sus discípulos, dijo: "Tomen y coman, éste es mi cuerpo"» (Mt 26, 26).

Iluminación del documento Dilexit nos del Papa Francisco:

Necesitamos que todas las acciones se pongan bajo el "dominio político" del corazón, que la agresividad y los deseos obsesivos se aquieten en el bien mayor que el corazón les ofrece y en la fortaleza que tiene contra los males; que la inteligencia y la voluntad se pongan también a su servicio sintiendo y gustando las verdades más que queriendo dominarlas como suelen hacer algunas ciencias; que la voluntad desee el bien mayor que el corazón conoce, y que también la imaginación y los sentimientos se dejen moderar por el latido del corazón. (DN 13).

Misterios Dolorosos

Primer Misterio Doloroso:

La oración en el Huerto

«Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: "Siéntense aquí mientras voy a orar". Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quédense aquí y velen conmigo". Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú"» (Mt 26, 36-39).

Iluminación del documento Dilexit nos del Papa Francisco:

Se podría decir que, en último término, yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual y me pone en comunión con las demás personas. El algoritmo en acto en el mundo digital muestra que nuestros pensamientos y lo que decide la voluntad son mucho más "estándar" de lo que creíamos. Son fácilmente predecibles y manipulables. No así el corazón. (DN 14).

Segundo Misterio Doloroso:

La flagelación de Jesús atado a la columna

«Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado» (Mt 27, 26).

Iluminación del documento Dilexit nos del Papa Francisco:

...La palabra "corazón" no puede ser agotada por la biología, por la psicología, por la antropología o por cualquier ciencia. Es una de esas palabras originarias «que significan realidades que competen al hombre precisamente en cuanto totalidad (en cuanto persona corpóreo-espiritual)». Si bien "corazón" nos lleva al centro íntimo de nuestra persona, también nos permite reconocernos en nuestra integridad y no sólo en algún aspecto aislado. (DN 15).

32

Tercer Misterio Doloroso:

La coronación de espinas

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en su mano derecha una caña, y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: "Salve, Rey de los judíos"». (Mt 27, 27-29).

Iluminación del documento Dilexit nos del Papa Francisco:

Por otra parte, esta fuerza única del corazón nos ayuda a entender por qué se dice que cuando se capta alguna realidad con el corazón se la puede conocer mejor y más plenamente. Esto inevitablemente nos lleva al amor del que es capaz ese corazón, ya que «lo más íntimo de la realidad es amor». (DN 16).

Cuarto Misterio Doloroso:

Jesús con la Cruz a cuestas camino del Calvario

«Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Lo condujeron al lugar del Gólgota, que quiere decir de la "Calavera"» (Mc 15, 21-22).

Illuminación del documento Dillexit nos del Papa Francisco:

...El corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construya con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo. (DN 17).

Quinto Misterio Doloroso:**La crucifixión y muerte de Jesús**

«Llegados al lugar llamado "La Calavera", le crucificaron allí a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"... Era ya eso de mediodía cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la media tarde. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito dijo: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu" y, dicho esto, expiró» (Lc 23, 33-46).

Illuminación del documento Dillexit nos del Papa Francisco:

Vemos así cómo se produce en el corazón de cada uno esta paradójica conexión entre la valoración del propio ser y la apertura a los otros, entre el encuentro tan personal consigo mismo y la donación de sí a los demás. Sólo se llega a ser uno mismo cuando se adquiere la capacidad de reconocer al otro, y se encuentra con el otro quien puede reconocer y aceptar la propia identidad. (DN 18).

Misterios Gloriosos**Primer Misterio Glorioso:****La resurrección del Hijo de Dios**

«El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado"» (Lc 24, 1-6).

Illuminación del documento Dillexit nos del Papa Francisco:

El corazón también es capaz de unificar y armonizar tu historia personal, que parece fragmentada en mil pedazos, pero donde todo puede tener un sentido. Es lo que expresa el Evangelio en la mirada de María, que miraba con el corazón. Ella era capaz de dialogar con las experiencias atesoradas ponderándolas en el corazón, dándoles tiempo: simbolizando y guardando dentro para recordar. (DN 19).

Segundo Misterio Glorioso:

La Ascensión del Señor al cielo

«El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios» (Mc 16, 19).

Iluminación del documento Dilixit nos del Papa Francisco:

En el Evangelio, la mejor expresión de lo que piensa un corazón son los dos pasajes de san Lucas que nos dicen que María "atesoraba (syneterei) todas estas cosas, ponderándolas (symballousa) en su corazón". (DN 19).

Tercer Misterio Glorioso:

La venida del Espíritu Santo

«Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse» (Hch 2, 1-4).

Iluminación del documento Dilixit nos del Papa Francisco:

El verbo symballein (del que proviene "símbolo") significa ponderar, reunir dos cosas en la mente y examinarlas con uno mismo, reflexionando, dialogando interiormente. En Lucas 2,51 dietererei es "guardaba cuidadosamente", y lo que ella conservaba no era sólo "la escena" que veía, sino también lo que no entendía todavía y aun así permanecía presente y vivo en la espera de unirlo todo en el corazón. (DN 19).

Cuarto Misterio Glorioso:

La Asunción de María al cielo

«Todas las generaciones me llamarán bienaventurada porque el Señor ha hecho obras grandes en mí» (Lc 1, 48-49).

Iluminación del documento Dilixit nos del Papa Francisco:

En el tiempo de la inteligencia artificial no podemos olvidar que para salvar lo humano hacen falta la poesía y el amor. Lo que ningún algoritmo podrá albergar será, por ejemplo, ese momento de la infancia que se recuerda con ternura y que, aunque pasen los años, sigue ocurriendo en cada rincón del planeta. (DN 20).

Quinto Misterio Glorioso:

La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado

«Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12, 1).

Iluminación del documento Dilixit nos del Papa Francisco:

Ese núcleo de cada ser humano, su centro más íntimo, no es el núcleo del alma sino de toda la persona en su identidad única que es anímica y corpórea. Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor con la totalidad de sus componentes espirituales, anímicos y también físicos. En definitiva, si allí reina el amor una persona alcanza su identidad de modo pleno y luminoso, porque cada ser humano ha sido creado ante todo para el amor, está hecho en sus fibras más íntimas para amar y ser amado. (DN 21).

7. BENDICIONES A DIVERSOS MIEMBROS DE LAS FAMILIAS**Orientaciones Generales**

Durante las misas con el pueblo celebradas los domingos del mes de la familia, se pueden emplear estas bendiciones, que dirigimos a Dios por los ancianos, los hijos, los padres, e incluso los novios.

El rito tiene lugar hacia el final de la misa, después del rito de la comunión, dados los avisos parroquiales, y realizada la Oración después de la comunión.

BENDICIÓN DE LOS ANCIANOS

Esta bendición se tendrá, preferentemente, durante el primer domingo correspondiente al mes de la familia. Es conveniente avisar un domingo antes, para que las familias traigan a sus abuelos ancianos a la celebración.

Dados los avisos parroquiales y realizada la oración después de la comunión, el celebrante dice:

V. Hermanos, bendigamos a Jesús, el Señor, que, al ser tomado en brazos por Simeón, el anciano lo llevaba a él, y él guiaba al anciano.

Todos responden:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego introduce la oración con estas palabras del Papa Francisco:

V. Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones. Dirijo un recuerdo particular a los abuelos y a las abuelas, que representan la transmisión de la fe y la sabiduría de la vida a las generaciones más jóvenes. Que sean sostenidos por la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento.

Enseguida dice a los presentes:

V. Invito a los familiares de los ancianos presentes en esta misa, a que se acerquen y los toquen, si es posible los abracen, mientras hacemos juntos esta oración. Si no están presentes, pueden hacer esta oración en casa.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

V. Señor, Dios nuestro, que has concedido a estos fieles tuyos la gracia de esperar en ti y de experimentar tu bondad, en medio de los vaivenes de la vida, te bendicimos por haberles concedido abundantemente tus dones a lo largo de tantos años, y te pedimos que vivan siempre con la alegría de una juventud de espíritu constantemente renovada, que tengan el necesario vigor corporal y que su conducta sea un hermoso ejemplo para todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El comentarista dice:

Ahora hagan el signo de la cruz en la frente a cada uno de los hijos presentes.

Después de esto la misa concluye como de ordinario.

BENDICIÓN DE LOS JÓVENES

Esta bendición se hará el domingo siguiente a la bendición de los ancianos (2do. domingo del Mes de la Familia) Es conveniente avisar un domingo antes, para que las familias traigan a sus jóvenes a la celebración.

Dados los avisos parroquiales y realizada la oración después de la comunión, el celebrante dice:

V. Hermanos, alabemos a Dios Padre, que nos ha hecho sus hijos adoptivos.

Todos responden:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego introduce la oración con estas palabras del Papa Francisco:

V. También necesita signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: los jóvenes. Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir. Por otra parte, cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente

estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento.

Ocupémonos con ardor renovado de los jóvenes, los estudiantes, los novios, las nuevas generaciones. ¡Que haya cercanía a los jóvenes, que son la alegría y la esperanza de la Iglesia y del mundo!

Enseguida dice a los presentes:

V. Invito a los familiares de los jóvenes presentes en esta misa, a que se acerquen y los toquen, si es posible los abracen, mientras hacemos juntos esta oración. Si no están presentes, pueden hacer esta oración en casa.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

V. Padre santo, fuente inagotable de vida y autor de todo bien, te bendecimos y te damos gracias, porque has querido alegrar nuestras familias con el don de los hijos; te pedimos que estos jóvenes encuentren en sus hogares el camino por el que tiendan siempre hacia lo mejor y puedan llegar un día, con tu ayuda, a dar los frutos de santidad que esperas de ellos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

El comentarista dice:

Ahora hagan el signo de la cruz en la frente a cada uno de los hijos presentes.

Después de esto la misa concluye como de ordinario.

BENDICIÓN DE LOS PADRES

Esta bendición se hará el tercer domingo del Mes de la Familia. Es conveniente avisar un domingo antes, para que los padres hagan lo posible por asistir.

Dados los avisos parroquiales y realizada la oración después de la comunión, el celebrante dice:

V. Hermanos, alabemos a Dios Padre, que ha querido que hombres y mujer sean padres.

Todos responden:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego introduce la oración con estas palabras del Papa Francisco:

V. La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor. Es urgente que haya un apoyo convencido por parte de las comunidades creyentes y de cada uno de sus miembros, pues el deseo de engendrar nuevos hijos e hijas, como fruto de la fecundidad del amor, da una perspectiva de futuro a toda sociedad y es un motivo de esperanza: porque depende de la esperanza y produce esperanza.

38

Enseguida dice a los presentes:

V. Invito a los familiares de los padres presentes en esta misa, a que se acerquen y los toquen, si es posible los abracen, mientras hacemos juntos esta oración. Si no están presentes, pueden hacer esta oración en casa.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

V. Oh Dios, que nos has mandado honrar a nuestro padre y a nuestra madre, escucha con benevolencia la oración que te dirigimos por ellos. Concédeles largos días de vida en la tierra, y consérvalos la salud del cuerpo y del espíritu. Bendice sus fatigas y sus iniciativas. Recompénsales por todo lo que han hecho por mí. Inspírales el amor y la práctica de tu santa ley. Ayúdame a hacer todo lo que pueda por ellos. Y haz que después de haber gozado de su afecto en la tierra, tenga la alegría de vivir eternamente con ellos en el cielo.

R. Amén.

El comentarista dice:

Ahora hagan el signo de la cruz en la frente a cada uno de los hijos presentes.

Después de esto la misa concluye como de ordinario.

BENDICIÓN DE LOS NOVIOS

Esta bendición se hará el 4to. domingo del Mes de la Familia. Es conveniente avisar un domingo antes, para que los novios de la familia hagan lo posible por asistir.

Dados los avisos parroquiales y realizada la oración después de la comunión, el celebrante dice:

V. Hermanos, alabemos a Dios Padre, que ha querido que hombres y mujer sean padres.

Todos responden:

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Luego introduce la oración con estas palabras del Papa Francisco:

V. La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor. Es urgente que haya un apoyo convencido por parte de las comunidades creyentes y de cada uno de sus miembros, pues el deseo de engendrar nuevos hijos e hijas, como fruto de la fecundidad del amor, da una perspectiva de futuro a toda sociedad y es un motivo de esperanza: porque depende de la esperanza y produce esperanza.

Enseguida dice a los presentes:

V. Invito a los novios presentes en esta misa, a hacer en voz alta la siguiente oración. Mientras sus familiares piden también por ellos. Si no están presentes, pueden orar por ellos.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

V. En mi corazón, Señor, se ha encendido el amor.
Tú mismo has permitido que llegara a mi vida este hijo (hija) tuyo (a).
Te doy gracias por este don que me llena de alegría profunda,
y que me asemeja a Ti, que amas a todos,
y que me ayuda a valorar la vida que me has dado.
Ilumíname, Señor, para no malgastar esta riqueza:
enséñame a no mezclar tu don con ningún egoísmo,
para que permanezca puro.

Ayúdame a descubrir que el amor es fecundo
y que desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos.
Te pido, Señor, por quien piensa en mí,
y quiere caminar a mi lado;
haznos merecedores al uno del otro.

R. Amén.

El comentarista dice:

Ahora los novios se hacen entre sí el signo de la cruz en la frente.

Después de esto la misa concluye como de ordinario.

EL VIACRUCIS EN

MES DE

LA **FAMILIA**

Viacrucis para vivir con jóvenes (De la Madre Teresa de Calcuta)

Primera estación

Jesús es condenado a muerte

Señor, Pilatos firmó el decreto. Firmó el decreto que extinguió tu futuro. "Este ser humano debe morir; ya no tendrá futuro".

Muchos jóvenes sienten esto hoy, Señor, que nos quitan el futuro. Se nos dice que la vida está llena de oportunidades, pero es difícil ver dónde están esas oportunidades cuando el dinero no alcanza, cuando no se consigue trabajo y cuando tener acceso a la educación es en la práctica, muchas veces imposible.

Señor, incluso cuando te condenaron a muerte, no te dejaste abatir. Le explicaste a Pilato que no tendría poder sobre ti si Dios no lo permitía. Y con el Padre a tu lado, seguiste adelante, confiando en el futuro. Enséñanos a hacer lo mismo.

Segunda estación

Jesús toma la cruz sobre sus hombros

Pusieron sobre tu espalda un pesado tronco de madera. Y ya te habían torturado. ¡Qué violencia, Señor! Viviste en un mundo violento y fuiste víctima de esa violencia.

El mundo en el que vivimos quizá no sea muy distinto. Guerras, bombardeos, tiroteos masivos, pero también violencia en los matrimonios y en las relaciones, maltrato infantil, acoso escolar, abuso de poder, familias en las que se lanzan palabras que son peores que las piedras.

Te pusieron una cruz en la espalda, pero tú, Señor, no te rendiste. ¿Dónde encontraste la fuerza para caminar? Te imagino diciéndote a ti mismo: "El amor triunfará sobre la violencia". Señor, dame la fuerza para amar.

Tercera estación

Jesús cae por primera vez

Lo siento, Señor, no estoy acostumbrado a ver a mis héroes abandonados en el suelo con la boca llena de tierra. ¿Por qué te has sometido? Es demasiado abandono; es demasiada soledad.

Tú, solo. Así me siento también a veces cuando espero un mensaje que no llega o un abrazo que no aparece. A veces pienso que es culpa mía, que no sirvo para esto y que me cierro en mi mismo; otras veces pienso que vivo en un mundo egoísta en el que cada uno sólo piensa en sí mismo. No lo sé, sólo sé que hay muchos jóvenes solos; incluso cuando están rodeados de gente.

Te miro caído en el suelo. Te imagino levantando la cabeza y mirándome. Te imagino diciendo: "Caigo contigo para levantarte conmigo. Vamos, levántate y avanza. Vayamos juntos".

Cuarta estación

Jesús se encuentra con su Madre

Probablemente, entre los gritos de la multitud, oyó la voz de su madre. Una voz suave e inconfundible. "Hijo mío. Estoy aquí". Buscaste su rostro. Lo encontraste sereno diciendo "sí" con la cabeza. "Sí". Eso era todo lo que necesitabas ver. Una señal de confirmación. Una señal que venía del amor puro. Como diciendo: "Adelante, comprométete, comprométete con el Bien. Dios te ayudará".

Háblame al oído, madre de Jesús. Háblame de amor, háblame de compromiso. De compromiso con el bien. No dejes que me sienta a esperar. Esperando el "momento ideal", a la persona ideal, al trabajo ideal, a la Iglesia ideal. No me dejes sentarme y preguntarme, mientras el mundo sigue adelante sin mí y sin lo que yo tendría que darle. María, ayúdame a abrazar mi vocación.

Quinta estación

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la Cruz

Los soldados obligaron a un hombre llamado Simón a llevar la cruz de Jesús. No se lo pidieron, le obligaron. A la fuerza. Era un campesino. Ni siquiera era romano. No valía, no tenía derecho a decir si quería o si no quería.

Hoy, el mundo también está lleno de exclusiones e intolerancias. Hay minorías que no tienen derecho a hablar, ni siquiera a existir. En muchos países, ni siquiera puedes practicar tu religión. Muchas personas no pueden expresar libremente sus ideas. Cada grupo quiere imponer su manera de ver y expulsar a quien piense diferente. A veces incluso dentro de la Iglesia. A veces incluso dentro de nuestros propios corazones.

Tú, Señor, has sido víctima de la intolerancia. Pero no te dejaste dominar por el odio. Y por eso puedes ser puente entre todos. Enséñanos a ser constructores de puentes allí donde estemos.

Sexta estación

La Verónica limpia el rostro de Jesús

Señor, una mujer atravesó la multitud para limpiar tu rostro y tu imagen quedó grabada en su pañuelo. Amar es así, es dejarse conmover por el rostro del otro, aunque esté desfigurado. El rostro del niño que amas, del amigo que amas, del pobre que amas, de la mujer o del marido que amas. El rostro de la Iglesia que amas, aunque esté desfigurado. Amar es dejarse atraer por el rostro del otro.

Pero los jóvenes vivimos en un mundo individualista. Nos han dicho mil veces que lo más importante es nuestra imagen y nuestra autorrealización. Que tenemos derecho a ser felices y que debemos pensar primero en nosotros mismos. Y aquí estamos, egocéntricos, cada uno centrado en su móvil, en su negocio, en su isla, esperando una felicidad que no llega. Porque la verdadera felicidad está en dejarse atraer por el rostro del otro.

Séptima estación

Jesús cae por segunda vez

¿Otra vez en el suelo, Señor? Cuando caemos una vez, pensamos que fue un accidente, que fueron las circunstancias. Cuando caemos más a menudo, tenemos miedo. Miedo de que haya algún problema profundo en nosotros. Un desequilibrio.

Hoy, Señor, muchos jóvenes tenemos la cabeza complicada. Sufrimos ansiedades y depresiones, problemas de alimentación, agotamiento. A veces nos cuestionamos quiénes somos y si merece la pena vivir. A veces nos sentimos muy deprimidos, con los pies en la tierra. Peor que tener un problema es ser un problema.

Te miro tendido en el suelo. Te imagino diciendo: "Me caigo contigo para levantarte conmigo. Sigue adelante, busca ayuda, ponte de pie y avanza. Vamos juntos".

Octava estación

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

En el camino, Señor, te encuentraste con mujeres que lloraban por ti: "No lloren por mí -les dijiste-, lloren por ustedes y por sus hijos". No querías lágrimas fáciles que no cambiarían nada. Querías que pensarán en sí mismas y en qué clase de mundo dejarían para la próxima generación, para el futuro.

Nosotros también nos preguntamos cómo será nuestro futuro en este planeta. Asistimos al consumo incontrolado de los recursos de la Tierra, a la extinción de especies, a la devastación de los bosques. Nos asusta el cambio climático y nos sentimos muy inseguros ante el futuro. Y todo esto va asociado a estilos de vida desequilibrados que hacen que algunos mueran de hambre mientras otros enferman por comer en exceso.

Señor, enséñanos a llevar estilos de vida más sencillos, más solidarios, más conscientes de las consecuencias, más cercanos a lo esencial. Más como tú.

Novena estación

Jesús cae por tercera vez

¿Por tercera vez en el suelo, Señor? Temo por ti, temo que no seas capaz de levantarte. O que vuelvas a caer en cuanto te levantes.

Tal vez quieras acercarte a esos jóvenes que vuelven a caer cada vez que intentan levantarse. Les acusan de ser débiles, de no ser capaces de resistir a las drogas, a la pornografía, al alcohol. Les acusan de refugiarse en sus pantallas hasta el punto de convertirse en adictos. Simplemente no entienden que levantarse puede requerir una fuerza que ya no tienen. Y una fe que ya han perdido.

Te miro tendido en el suelo. Te imagino diciéndole a cada joven con una adicción: "Caigo contigo para que puedas levantarte conmigo. Ve, busca ayuda, levántate y sigue adelante. Conmigo, esta vez, lo lograrás. Vayamos juntos".

Décima estación

Jesús es despojado de sus vestidos

Te han despojado, Señor, te han despojado de tus vestiduras. Te miro, sereno y confiado en tu verdad desnuda. Incluso sin ropa tú no dejas de ser quien eres porque nunca te preocupaste de construir una imagen de ti mismo. Tú en tu humildad. Tú en tu integridad. Tú en tu verdad.

Pero vivimos en una tierra de espejos donde lo que cuenta es la apariencia, la imagen. Selfies y más selfies. La tiranía del cuerpo correcto y la sonrisa perfecta. Fotos de ti mismo en las redes sociales en poses cuidadosamente estudiadas. Posts artificiales a la espera de los likes de los demás. La terrible sensación de no poder ser nosotros mismos, de tener que vendernos para gustar y no estar aislados. Narcisismos que, al final, nos dejan solos en islas lejanas.

Y tú desnudo, igual a ti mismo, sin vergüenza de ser quien eres. No viviste para la imagen, sino para el bien. Enséñame, Señor. Dame la fuerza para ser diferente, para no vivir para la imagen, sino en fidelidad a mi conciencia.

Undécima estación

Jesús es clavado en la cruz

Un clavo en cada muñeca, un tercer clavo en los pies. Así fue atado. Aún así te gritaban desde abajo: "¿No eres tú el Hijo de Dios? ¡Baja de la cruz! Pero la cruz no era una situación en la que te encontrabas por casualidad; era la consecuencia inevitable de no haber renunciado a amar hasta el final. La confrontación entre el amor y la violencia del mundo.

Hoy en día, muchas personas tratan desesperadamente de huir de situaciones inhumanas. Huyen de la guerra, del hambre, de la falta de agua, de la persecución política. Su casa ya no es su refugio, sino el lugar probable de su muerte. Intentan encontrar refugio en algún otro lugar del mundo, al que algún día puedan llamar "hogar".

Duodécima estación

Jesús muere en la Cruz

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Te abandonaste en los brazos del Padre. Exhalaste el último suspiro y moriste. Y contigo murieron todas las palabras que no pudiste decir, todos los abrazos que no pudiste dar, todas las curaciones que no pudiste realizar.

Parece un desperdicio, Señor. ¡Cuántas cosas buenas podrías haber hecho en unas cuantas décadas más de tu vida! Y, sin embargo, tus palabras fueron: "Todo está cumplido". No quedó nada por hacer. Porque allí, en la cruz, nos dejaste todo lo necesario para salvarnos: puro amor, aunque fuera impotente y aparentemente inútil.

Hoy sólo cuentan los que producen. Los ancianos no cuentan, los discapacitados no cuentan, los desempleados no cuentan, los soñadores no cuentan.

Y no cuentan los juegos de los niños, tantas veces obligados a trabajar para ganar dinero o a estudiar cada vez más para ser un día “verdaderos triunfadores” en el mercado laboral.

Sin embargo, lo que salva es el amor. ¡Escóndeme en tus llagas de amor, Señor!

Decimotercera estación

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

Piedad. Jesús en brazos de María. Un hijo en el regazo de su madre. La verdad más pura del amor desinteresado. La Palabra que descansa en el silencio.

Y nosotros, perdidos en un mundo saturado de palabras apresuradas, de información, de noticias, de publicidad, de intereses, en el que ya no sabemos qué es verdad y qué es mentira, ¡ni sabemos a quién creer!

Señor, no tengo que saberlo todo, no quiero saberlo todo. Sólo quiero saber lo que es importante saber para ser mejor persona y crear un mundo más humano. Dame un gran amor por todo lo que en el mundo es puro y verdadero y sencillo y humano.

Decimocuarta estación

Jesús es depositado en el sepulcro

El cementerio. El fin. Cuando la piedra rodó sobre la entrada del sepulcro, parecía que todo había terminado definitivamente. Parecía, Señor, que tú y tu camino de amor no habían sido más que una ilusión. Una engañosa esperanza en un hipotético triunfo del bien sobre el mal. Parecía que todo se había acabado, que había que ser realistas, que el mundo era realmente para los listos y no para los que sueñan con el bien, como tú.

Muy a menudo en nuestras vidas parece no haber futuro. No vemos ninguna luz al final del túnel. Nos da miedo mirar hacia delante. No podemos tomar decisiones, no vemos por dónde puede seguir la historia, sólo vemos el camino bloqueado por grandes piedras ante nosotros.

Es entonces cuando necesitamos oír la voz de María. Nos habla de los finales que son comienzos, de la aparente muerte de un árbol en invierno cuando apenas se está preparando para florecer en primavera. De las tumbas que son puertas a la resurrección.

Viacrucis para vivir con las personas alejadas de la dinámica eclesial

Oración inicial

Señor, ayúdanos a aceptar el dolor y las dificultades que nos trae cada nuevo día y que crezcamos como personas y lleguemos a ser más semejantes a ti.

Haznos capaces de permanecer con paciencia y ánimo, y fortalece nuestra confianza en tu ayuda. Déjanos comprender que sólo podemos alcanzar una vida plena si morimos poco a poco a nosotros mismos y a nuestros deseos egoístas. Pues solo si morimos contigo, podemos resucitar contigo. Amén.

Primera estación: Jesús es condenado a muerte

«Llegada la mañana todos los príncipes de los sacerdotes, los ancianos del pueblo, tuvieron consejo contra Jesús para matarlo, y atado lo llevaron al procurador Pilato» (Mt 27, 1-2).

El pequeño niño que tiene hambre, que se come su pan pedacito a pedacito porque teme que se termine demasiado pronto y tenga otra vez hambre. Esta es la primera estación del calvario.

Segunda estación: Jesús carga con la cruz

«Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús, que llevando la cruz, salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota» (Jn 19, 16-17).

¿No tengo razón? ¡Muchas veces miramos, pero no vemos nada! Todos nosotros tenemos que llevar la cruz y tenemos que seguir a Cristo al Calvario, si queremos reencontrarnos con Él. Muchas veces, al padecer nuestros sufrimientos diarios, pensamos que estamos lejos de Dios. Pero cargar nuestra cruz nos acerca poderosamente a Jesús, que sufrió por nosotros en silencio, con aceptación. Jesucristo, antes de su muerte, nos dió su Cuerpo y su Sangre para que nosotros podamos fortalecernos, estar unidos con él y tener bastante ánimo para llevar la cruz y seguirle, paso a paso.

Tercera estación: Jesús cae por primera vez

«Dijo Jesús: El que quiera venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame, pues el que quiera salvar su vida la perderá: pero el que pierda su vida, ese la salvará» (Mt 16, 24).

En nuestras estaciones del Vía Crucis vemos que los pobres y los que tienen hambre, al igual que Jesús, caen tarde o temprano. Animémonos cuando hemos caído, por que compartimos la suerte de Jesús.

Hay miles y miles de personas que morirían por un bocadito de amor, por un pequeño bocadito de aprecio. En esta estación del Vía Crucis, Jesús se cae de hambre por cada uno de nosotros.

Cuarta estación: Jesús encuentra a su Madre

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí» (Lc 1, 45-49).

Nosotros conocemos la cuarta estación del Vía Crucis en la que Jesús encuentra a su Madre. ¿Quién de nosotros no ha causado alguna pena a su madre? ¿sabemos comprender a nuestros hijos cuando sus tropiezos nos causan penas?

Quinta estación: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

«Cuando le llevaban a crucificar, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo y le obligaron a ayudarlo a llevar la cruz» (Lc 23, 26).

Simón de Cirene tomó la cruz y siguió a Jesús, ayudándole a llevar su cruz. ¿Qué cosas hemos realizado durante el año, imitando a Simón, que quiso ayudar a su prójimo? ¿He ayudado a la juventud, a los pobres? ¿Cómo puedo ayudar a cargar la cruz de los que están junto a mí?

Sexta estación: La Verónica limpia el rostro de Jesús

«Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber» (Mt, 25, 35).

Con respecto a los pobres, los abandonados, los no deseados, ¿somos como la Verónica? ¿Vemos el rostro de Jesús en cada uno de ellos? ¿Estamos presentes para quitar sus preocupaciones y compartir sus penas? ¿O somos parte de los orgullosos que pasan y no pueden ver?

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez

«¿Quiénes son mi madre y mis parientes? Y extendiendo su mano sobre sus discípulos dijo Jesús: estos son mi madre y a mis parientes, quienquiera que haga la voluntad de mi Padre» (Mt 12, 48-50).

Jesús cae de nuevo ¿Hemos conocido a personas de la calle que han experimentado soledad y tristeza? ¿Yo mismo me he sentido solo y alejado de Dios? ¿Me doy cuenta que esos hermanos son como ángeles que Dios pone para que alivie sus males? Es mi deber levantarlos.

También en nuestro país podemos ver a personas en el parque que están solos, no deseados, no cuidados, sentados, miserables. Nosotros los rechazamos con la palabra migrantes, centroamericanos. No nos importan. Pero es Jesús quien necesita nuestras manos para limpiar sus caras. ¿Qué voy a hacer? ¿Pasaré de largo sin mirar?

Octava estación: Jesús consuela a las mujeres

«Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se lamentaban y lloraban por Él. Vuelto hacia ellas les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos» (Lc 23, 27-28).

Padre Santo, cuantas veces en nuestro país vemos situaciones de abuso hacia las mujeres, y no hacemos nada. Hoy, quiero yo también consagrarme a ti, y con tu ayuda, luchar para erradicar el abuso contra las mujeres. Y si he padecido este abuso en carne propia, te lo entrego hoy, a ti que padeciste por mí.

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

«Les he dicho esto para que tengan paz conmigo. En el mundo habrá tribulaciones, pero confíen: yo he vencido al mundo» (Jn 16, 33).

Jesús cae de nuevo por ti y por mí. ¡Señor, ayúdanos para que aprendamos a aguantar las penas, fatigas y torturas de la vida diaria, para que logremos siempre una más grande y creativa abundancia de vida, confiados en tu misericordia!

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras

«Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado y la túnica» (Jn 19, 23).

Le quitan sus vestidos, como se les quita a tantos niños pequeños la oportunidad de nacer en una familia con amor. Ellos mueren porque nosotros no somos capaces de renunciar a nuestra comodidad y a nuestros vestidos en favor de estos niños.

Señor, perdona mi pecado e indiferencia: ayúdame a cambiar para ser como tú eres, y para ver las necesidades de mis hermanos.

Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz

«Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí con dos malhechores; Jesús decía: padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 33).

Jesús es crucificado ¡Vivimos en un mundo donde cada vez más personas imponen la violencia a los demás, como una forma de vida!

Jesús nos ha dicho como solución a la violencia y al egoísmo: "El que quiera ser mi discípulo, que tome su cruz y me siga". Jesús quiere que sepamos amar a nuestros hermanos, cargando nuestra cruz. Que en lugar de violentar y matar, sepamos dar de comer a los que tienen hambre, vestir a los desnudos, visitar a los abandonados, recibir en nuestra casa a los pobres.

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz

«Después de probar el vinagre, Jesús dijo: Todo está cumplido, e inclinando la cabeza entregó el espíritu» (Jn 19, 30).

Mirando como concluye la vida de Jesús, con esta alegría de entregar el cumplimiento del plan de la Salvación al Padre, queremos pedirle a Jesús que nos enseñe a vivir como él: que al final de nuestros días podamos decirle "todo está cumplido; sólo somos siervos inútiles, hemos hecho lo que debíamos hacer! Sin Jesús, sin su persona, no podemos hacer nada.

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz

«Al caer la tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era discípulo de Jesús tomó su cuerpo y lo envolvió en una sábana limpia» (Mt 27, 57-59).

Señor, que el testimonio de José de Arimatea nos inspire para ayudar con nuestros bienes a que nuestros hermanos, particularmente los más pobres y necesitados, puedan tener un funeral digno, sabiendo que tú lo dispones todo para cuidar de los más pequeños e indefensos.

Decimocuarta estación: Jesús es sepultado

«Había un huerto cerca del sitio donde fue crucificado Jesús, y en él un sepulcro nuevo, en el cual aún nadie había sido enterrado y pusieron allí a Jesús» (Jn 19, 41-42).

Miren al alrededor y vean, miren a nuestros hermanos y hermanas no sólo en este país, sino en todas las partes donde hay personas que claman a Dios, pidiendo que tenga misericordia de ellos.

Pobres que lo han perdido todo, su familia, su patria, su dignidad. Hagamos lo necesario para que puedan ver en nuestras acciones, la respuesta de Dios, que les dice: ¡Aquí estoy contigo! ¡No tengas miedo!

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| 1. Misa de apertura del Mes de la Familia | 2 |
| 2. Oración de las familias que salen a misionar, acompañados por alguna imagen sagrada | 5 |
| 3. Oración por el mes de la familia | 8 |
| 4. Horas santas | 8 |
| Esquema I: la identidad de nuestras familias | 8 |
| Esquema II: la familia cristiana, signo de la fecundidad divina | 15 |
| 5. Renovación de los votos matrimoniales | 22 |
| 6. Ofrecimiento del rosario durante el mes de la familia | 27 |
| 7. Bendiciones a diversos miembros de las familias | 35 |
| Bendición de los ancianos | 35 |
| Bendición de los jóvenes | 36 |
| Bendición de los padres | 38 |
| Bendición de los novios | 39 |
| El viacrucis en el Mes de la Familia | 41 |
| Viacrucis para vivir con jóvenes (de la madre Teresa de Calcuta) | 42 |
| Viacrucis para vivir con las personas alejadas de la dinámica eclesial | 47 |

SUBSIDIO LITÚRGICO

MES DE

LA FAMILIA



SUBSIDIO LITÚRGICO

MES DE LA FAMILIA

Elaboración

Pbro. Jorge Atilano González Candía, S.J.

Edición

Evangelina Sotelo Álvarez

Diseño

Martín Cuellar Moreno

Adultosyfamiliaapm.org

 Pastoral Familiar Arquidiócesis de México

 [pastoraladultosyfamiliaapm](https://www.instagram.com/pastoraladultosyfamiliaapm)

 Pastoral Familiar Arquidiócesis Primada de México

